

XIV Encuentro Anual de ACDE

**“ARGENTINA:
NUESTROS DESAFÍOS PARA UN PROGRESO SOSTENIBLE”**

Jueves 23 de Junio de 2011 – Marriott Plaza Hotel Buenos Aires

Panel **Aportes para un progreso sostenible desde la perspectiva espiritual**

Alejandro Tonnelier

Vamos a dar paso al último panel. En él nos acompañará la rabina Sarina Raquel Vitas, quien es rabina de la Comunidad Hebrea Or Jadash, presidenta ejecutiva de la Asamblea Rabínica de Latinoamérica y docente del Seminario Rabínico Latinoamericano.

Junto a ella está el padre Alejandro Llorente, que es nuestro asesor doctrinal. Es doctor en teología por la Universidad Gregoriana de Roma y vicario parroquial de Nuestra Señora de las Mercedes.

Alejandro Llorente

En esta tarde vamos a presentar algunos de los rasgos fundamentales que hacen sostenible al liderazgo, y decidimos hablar de sostenibilidad porque si los liderazgos no se sostienen en el tiempo se hace imposible cualquier desarrollo. Y lo vamos a hacer tomando a una figura central de nuestra fe y de la fe judía, que es Moisés, y también como figura complementaria invitando a este diálogo a Enrique Shaw, exponiendo algunas de las características que hicieron sostenibles las misiones de ellos dos, y por lo tanto sus liderazgos.

Hay una cita en el libro que escribió sobre Enrique Ambrosio Romero Carranza, que es muy larga pero la van a tener para que la vean, en la página 104, él vivió en condiciones muy semejantes a las nuestras, a las que están sucediendo hoy, y yo simplemente voy a leer algunos renglones de esa cita. Dice: “Enrique se encontró, pues, a su llegada a Buenos Aires, con que cuanto él deseaba establecer y promover se estaba llevando a cabo de la peor manera posible. Avasallándose al Poder Judicial, dictándose una serie de leyes obreras aplicadas en forma abusiva, repartiendo dinero sin tasas ni medidas a los sindicalistas y a los obreros, y, lo que era peor de todo, inspirando en muchos trabajadores argentinos el odio al empresario, tildado oficialmente de explotador y oligarca. Vale decir, propiciando desde el gobierno de la Nación, con discursos exaltados pronunciados en los balcones de la Casa Rosada, la lucha de clases”. Digo esto porque algunas de las frases que voy a leer hay que entenderlas desde este contexto.

Etimologías

La palabra “sostenible” viene del verbo latino *sustinere*, y está emparentada con el verbo “sustentar”, que es “proveer a alguien del alimento necesario”, y también “defender una opinión”. Y son sinónimos, en varias acepciones. La raíz común de la cual provienen significa, precisamente, esto que se tiene o que se mantiene (*tenere*) y *sus-* o *sub-*, “tener debajo, mantener”. Lo que se tiene o mantiene desde abajo, diríamos como los cimientos de una edificación.

Entonces la pregunta que hoy vamos a tratar de responder es qué fue necesario que estos hombres sostuvieran para que sus proyectos fuesen posibles. Y en el caso específico de Moisés, qué tipo de líder necesitó el pueblo judío para animarse a esta aventura de ser libres y vivir unidos.

Y yo quisiera preguntarte, Sarina, porque hay una etimología muy linda, cómo se dice líder en hebreo.

Sarina Vitas

“Líder” en hebreo se dice *madrij*. Y *madrij* viene del verbo *lalejet*, que significa andar, caminar, transitar. Y estas mismas palabras se reúnen también en la raíz con la palabra *derej*, que es “el camino”. Por lo tanto, en la tradición judía unificamos, quizás en la palabra *madrij*, “quien lidera el camino”, “quien ayuda a quienes tiene a su lado”, a “conducir”, “quien guía”, “quien transita conjuntamente, detrás de ellos o delante de ellos, pero siendo guía de ellos”.

Alejandro Llorente

Yo tengo algunas preguntas para hacerte, y así iniciamos el diálogo más profundamente. En el Nuevo Testamento se dice que Moisés murió a la edad de 120 años, también el Antiguo Testamento, y en el libro de los hechos de los Apóstoles, y también hay un *midrash*, que quiero que ahora expliques qué es, que habla de que Moisés vivió tres períodos de 40 años. Y te quería preguntar si esto tenía alguna simbología especial.

Sarina Vitas

Vamos por partes. Un *midrash* es lo que le exigimos al texto que intente explicarnos más allá de sus palabras. Es lo que vamos a intentar deducir, interpretar, de lo que el texto nos quiere decir. Y de esto la literatura rabínica se nutre muchísimo, ya que sabemos que no solo nos aferramos al texto formal, lo que se llama la Torah escrita, sino que hay toda una génesis de interpretaciones a través del tiempo, entre ellas seguramente escucharon hablar del Talmud, y aquí encontramos la literatura midráshica, aquella que intenta reinterpretar el texto y sus palabras. Entonces, yo había pensado que, cuando hablábamos de la edad de los 40, automáticamente me remitía al texto

del Talmud. Y nosotros en el *Tratado de principios*, en Pirkei Avot, encontramos una Mishná muy particular que nos dice lo siguiente: “A los cinco años a los niños los vamos a acercar al estudio de las escrituras. A los diez años los vamos a acercar al estudio de la Mishná. A los trece años van a llegar al cumplimiento de los Preceptos. A los quince años se acercarán al estudio del Talmud. A los dieciocho años se debe contraer matrimonio. Mientras que a los veinte se llega a una vida activa, a los treinta se alcanza la plenitud física, a los cuarenta la plenitud del discernimiento, a los cincuenta recién estamos dispuestos o tenemos la sabiduría para aconsejar, a los sesenta ingresamos a la vejez y a los setenta a la ancianidad”.

Cómo debe interpretarse

Y cuando pensaba en esto, Alejandro, tomaba el número 40. Recién hablábamos de los 120 años de Moisés y de las etapas que tuvo en su vida. Y el número 40, dijimos, nos representa la sabiduría, el conocimiento, el discernimiento. Y para la Cábala, uno llega o puede ingresar al mundo místico a partir de los 40 años. Si no tenemos esa edad, aún no estamos preparados. Se podría decir entonces que Moisés ha gestado toda esta sabiduría en tres períodos distintos. En los primeros 40 tuvo la fuente de sabiduría a partir de su crianza en el mundo egipcio, a partir de la sabiduría secular que recibía; conocer de qué se trata el poder, cómo se mueve el poder. Por otra parte, en su segundo período, es cuando se escapa al desierto después de haber asesinado al egipcio y pasa 40 años allí. Uno podría preguntarse haciendo qué. Conociéndose a sí mismo, buscando sus límites, encontrándose con Dios. Y ahí aparece la revelación. Y los últimos 40 años son los años, justamente, donde es la sabiduría que recibe a partir de conocer su misión y dar servicio a la misma.

Alejandro Llorente

Cuando preparábamos con Sarina este encuentro, al ver esto de los 40 años me vino una asociación libre. Enrique murió a los 41 años, es decir habiendo traspuesto ese umbral de la sabiduría. Voy a traer una de las citas, él decía: “Para lograr la comunidad a que aspiramos son necesarias varias condiciones pero sobre todo es indispensable un auténtico y fraternal espíritu solidario. Mucho se ha escrito sobre psicología para dirigentes, para quienes ejercen autoridad en cualquiera de sus formas. Personalmente nada me ha impresionado más que la enseñanza que al respecto nos dan las Sagradas Escrituras”, y cita el primer libro de los Reyes: “Salomón aún joven acaba de heredar el trono de su padre David. Luego de ofrecer a Dios un sacrificio inmenso el Señor se le aparece en sueños y le dice ‘Pide lo que quieras que yo te lo daré’. A lo que Salomón responde: ‘Dame, Señor, un corazón que escuche para así poder gobernar a tu pueblo’”. “Y Dios mismo —dice Enrique— en su contestación aprueba el sentido y subraya la importancia positiva de este pedido. ‘Puesto que has pedido un corazón sabio e inteligente’, le dice, y además le promete muchas otras cosas. Es decir que para Dios saber escuchar es equivalente a tener sabiduría e inteligencia y es condición para ser dirigente”.

Pareciera que este Moisés del tercer período que, como decís vos, sale a la cancha a volcar toda la sabiduría que ha adquirido, el hombre ya preparado para servir, llega a esa sabiduría pero es una sabiduría un poco trabajosa. ¿Podés decirnos algo de esto?

Sarina Vitas

Uno podría pensar que todo proceso de sabiduría tiene un proceso de crecimiento personal, de capacitación, de nutrición, y por supuesto Moisés no pudo estar ajeno a esto. Recién mencionábamos los tres períodos. Y uno

podría decir que tal vez Moisés pudo estar tranquilo y contento en el primer período, en el que conocía el poder y vivía dentro de un palacio. Él hubiese heredado todos esos dones, no necesitaba jugarse por otra cosa. Y en esto la tradición de Israel también nos trae, en Pirkéi Avot, también nos trae algo interesante, porque él dice que el mundo se rige por tres coronas: la corona de la Torah, la corona del sacerdocio y la corona de la realeza. Y nos dice “¿Cómo aprendemos de ellas?”, La corona de la Torah es la corona de la sabiduría, pero uno podría aprender mucho y no hacer nada. La corona del sacerdocio, en la época en la que estamos hablando era hereditaria, nadie podía ser sacerdote si no era de esa familia. La corona de la realeza era igual, el poder se heredaba de acuerdo a la sangre azul que uno tenía.

La corona exacta

¿Cómo se adquiere, entonces el buen camino o la corona exacta? A partir de la buena reputación, del buen nombre, de trabajarse, conocerse, nutrirse constantemente. De poder capacitarse. Y esto es lo que hizo Moisés a partir de descubrir que ese trono que él podía heredar, si era respetado, lo era por el lugar que tenía, y no por lo que él había generado. Si él se sacaba la corona de príncipe egipcio automáticamente dejaba de ser respetado. Y eso es lo que él vivió, en el momento en el que tuvo que escapar del palacio por haber asesinado a un egipcio. Él se da cuenta en ese momento de que el mundo no gira alrededor de uno, que uno no es el ombligo del mundo y que tiene que saber cuál es la misión y cuál es el lugar que tiene en el mundo. Y a veces nosotros nos pensamos únicamente en nuestro micromundo, y sin embargo si tenemos la posibilidad de mirar, y recién escuchaba en el panel cómo hay que jugarse para mirar lo que acontece alrededor nuestro para poder accionar, exactamente eso fue lo que hizo Moisés.

Alejandro Llorente

Siguiendo con el juego de los verbos *sustentar-sostener*, pareciera ser que es imposible sostener estos procesos si uno al mismo tiempo no se alimenta, no se nutre, no se sustenta. Y pareciera ser que en nuestra dirigencia hay un déficit nutricional, en ese sentido, y también hay un término, *desnutrición*, que nosotros lo aplicamos generalmente a los niños que no alcanzan los estándares básicos de alimentación, pero también uno podría hablar de desnutrición en los dirigentes.

Enrique decía “Creo que tengo que hacerme cada vez más chiquitito, pequeño como un niño”, no pretender ser heroico, etc., “por lo tanto debo ser enseñable, estar abierto a aprender. Para ello debo renunciar a mí mismo, encontrar el tiempo necesario para rezar y meditar. Tengo que escuchar a Jesús para que, una vez conocida la voluntad de Dios, me esfuerce con inteligencia y energía en cumplirla”.

¿Qué dirías del liderazgo de Moisés? ¿Qué tipo de líder fue?

Sarina Vitas

Creo que primero tenemos que entender que para llegar a un cargo de liderazgo hay que tener aptitudes, que seguramente es lo que él demostró. Ser un apersona carismática, ser un apersona que puede escuchar, ser una persona que puede aprender. Hay que tener actitud, que fue lo que él demostró, poder salir a pelearla. Y si hay algo que caracterizó al liderazgo de Moisés fue ser democrático. Aceptó que en el momento en el que le aconsejaron que él no se podía hacer cargo de todo, que él tenía que delegar, que él debía distribuir la carga que tenía sobre su espalda, aceptó y tomó el consejo, de su suegro en ese caso, y dividió el poder en 70 ancianos que le ayudaban a impartir justicia dentro del pueblo. Aceptó también el disenso. Tuvo una gran rebelión Moisés, en distintos capítulos, pero vamos a hablar

justamente del texto que esta semana leemos en la Torah, este *shabbat*, que es la historia o la rebelión de Koraj. Koraj pertenecía a la misma familia de Moisés, que era la familia de los levitas, que eran los que se rendían culto y acompañaban a los sacerdotes en el templo. Es así como, después del famoso dilema y el castigo que tuvo el pueblo por decir que no estaban de acuerdo con la conquista de la tierra prometida, pensando que no iban a poder lograrlo, y a partir de ahí el castigo de los 40 años en el desierto, en ese momento el liderazgo de Moisés estaba debilitado. Imagínense: le dijeron que salían de Egipto para entrar a la tierra prometida y resulta que no van a entrar a la tierra prometida sino que tiene 40 años para deambular en el desierto. Se debilita su figura.

La rebelión de Koraj

Y es ahí donde Koraj, un hombre carismático también, inteligente, bastante piola, junta a unas 250 personas y va hasta la puerta de la tienda de Moisés y le dice: “Salí. A partir de ahora no liderás más. A partir de ahora, que nos dijiste cuál era el rumbo que debíamos tomar y no es así, se acabó. Ahora me toca a mí”. Y en ese “ahora me toca a mí” le dice que el pueblo elija, que sea el pueblo, que sea Dios quien vuelva a elegir quién va a conducir de aquí en adelante. Y Moisés dice que sí, acepta. Moisés toma a su gente, Koraj toma a la suya, se toman el tiempo necesario y se pasa a la nueva elección. La nueva elección termina siendo, por supuesto, que Dios le dice a Moisés: “Cuando te enfrentes con Koraj y con su gente mantente distante, porque yo en segundos voy a demostrar quién es el líder del pueblo”. Y dicen los textos que la tierra se abrió y se comió a Koraj y a las 250 personas que lo acompañaban. Y no hubo más discusión.

Pero Moisés lo aceptó. Pudo entrar en la controversia, pudo aceptar el conflicto y pudo aceptar que su liderazgo estaba debilitado y que quizás había otra persona que podía conducir.

Alejandro Llorente

Enrique también tiene una afirmación muy interesante porque para él la economía libre, desde la perspectiva de un líder responsable, no significaba solamente libertad de acción para la empresa, como normalmente se reclama, sino también la gestación de condiciones de libertad. Hablando de la publicidad decía: “Lo que puede llevar al mundo a la barbarie no es solo la bomba atómica. El estudio de las motivaciones y las técnicas para condicionarla es innegablemente útil para promover las ventas pero tengamos cuidado, pues de la motivación a la manipulación la distancia es muy corta y la tentación es muy grande. Nosotros, los que manejamos dinero, los que manejamos publicidad, los que damos instrucciones sobre *marketing*, no podemos encogernos de hombros y decir que damos al público lo que el público quiere. La publicidad tiene que permitir al consumidor hacer una elección libre y racional. Insisto en esto: cuando las técnicas condicionan tanto al posible consumidor que no llega a haber elección libre y racional no hay elección propiamente humana y la técnica entonces no está, como debe, al servicio del hombre”. Y él decía: “Los empresarios colaboran a que la empresa privada preserve a la propiedad libre creando ellos condiciones de libertad para todos los actores del mercado”. De ese modo él expresaba de qué manera la democracia debía ser vivida en la economía.

Moisés, indudablemente, también se ganó un lugar, como líder, en medio de su pueblo. Pero, ciertamente, esto no le fue sencillo desde el punto de vista humano. ¿Qué nos podés aportar al respecto?

Sarina Vitas

Moisés también tuvo que aprender a crearse el lugar en el que lo habían puesto. Tuvo que ganarse, y crecer en autoestima. Cuando Moisés es elegido por Dios, le dijo: “Yo no voy a poder. ¿Por qué no elegís a otro? Yo no sé

hablar. Yo no puedo estar en público. Yo no conozco el objetivo. El pueblo no me conoce”. Buscó todo tipo de excusas para no hacerse cargo del lugar que él tenía. Y posteriormente al pueblo le pasa lo mismo; hasta que no se democratiza cuál es el objetivo que tiene esta conducción de Moisés no logra verlo como su líder real. Y constantemente se queja, le complica el tránsito por el desierto. Y en esto hay varios factores que a través del tiempo le hicieron ganar la confianza del lugar en el que estaba. Y que tiene que ver con esto que estuvimos hablando de capacitarse, de seguir estudiando, de poder escuchar; tiene que ver con sentirse acompañado por Dios, que le indicaba el camino, sentirse acompañado por su hermano, hacer alianzas con determinadas personas o amigos que lo rodeaban y que eran quienes transitaban junto a él esta difícil empresa de llevar al pueblo hacia su destino. Y a medida que se va fortaleciendo en esto llega un punto cúlmine en el que le gustó tanto que ya no se quiere ir de eso.

La sensualidad del poder

Es tan lindo el gustito del poder, nos gusta tanto liderar y ser el centro de determinados objetivos, en los éxitos sobre todo, que es cuando no le gusta irse. Y hasta tiene la osadía, en ese momento, de pelearse con Dios, de enojarse y criticarlo. Le dice, después del becerro de oro: “¿Cómo vas a destruir a este pueblo si lo trajiste hasta acá?”. Tiene incluso la osadía de pedirle en algún momento que lo quiere conocer, que lo quiere ver, sabiendo incluso que solo puede ser visto Dios después de la vida, o sea en la muerte.

Es por eso que quizás los grandes líderes y estadistas se pueden reconocer en la misión cuando saben que la misión los trasciende a ellos, que ellos son un eslabón en el proceso y pueden decir, en algún momento, que su misión está cumplida. Solo que hay que aprender a conocer cuál es ese momento.

Alejandro Llorente

Contanos el cuento este de Elie Wiesel.

Sarina Vitas

Hay un texto muy hermoso, de Elie Wiesel. Elie Wiesel es sobreviviente de la Shoah, del holocausto, historiador, pensador y escritor de interpretación de las fuentes judías y nos cuenta un relato muy significativo al que recién mencionábamos sobre Moisés.

Nos cuenta la historia del día que el hombre fue ante Dios, en su trono celestial, y le dijo: “¿Qué crees que es más fácil: ser hombre o ser Dios?”. “Ser Dios es mucho más difícil”, respondió Dios. “Tengo todo el mundo terrenal a mi cargo, incluidos planetas, galaxias. Tú solo tienes que preocuparte de tu familia y de tu trabajo”. “Es cierto —dice el hombre—, pero tú tienes tiempo infinito y poder infinito. Lo difícil para mí no es el trabajo, sino hacerlo dentro de los límites que nos impone la sociedad en la cual vivimos y dentro de nuestra condición de humanos”. Y Dios le responde: “No sabes de lo que estás hablando. Ser Dios es mucho más difícil”. El hombre replicó: “No sé cómo puedes decirlo con tanta seguridad cuando tú nunca has sido humano y yo nunca he sido Dios. ¿Qué te parece si cambiamos de lugar, un momento nada más, para que sepas qué se siente ser humano y yo sepa qué se siente ser Dios? Un momento nada más, y después volvemos cada uno a su lugar”. Obviamente Dios no quiso, pero el hombre insistió tanto que al final lo convenció. Y cambiaron de lugar: el hombre se volvió Dios y Dios se volvió hombre. Y el cuento dice que, no bien el hombre estuvo sentado en el trono divino, se negó a devolverle el lugar a Dios. Y desde entonces, el hombre ha dirigido y regido el mundo y Dios se ha exiliado de él.

Alejandro Llorente

Hay una cosa muy difícil en la vida de Moisés. Este hombre que por un lado tenía una intimidad con su Dios, intimidad que ni siquiera el pueblo se animaba a tener, y que le pedía que sea él el que hable como intermediario de Dios. Este hombre que es capaz de ocupar el lugar de Dios cuando le recuerda quién es él, quién es Dios y cómo va a exterminar a este pueblo. Este hombre que es tan grande, que es el pilar de nuestras tradiciones. El Señor le dice que él va a ver la tierra prometida pero no va a entrar en la tierra prometida. Y eso parece muy duro, además porque el texto dice que Moisés murió a la edad de 120 años en la plenitud de sus facultades, como diciendo que murió en plenitud, no es que estaba ya decaído.

Sarina Vitas

Creo que esto es ya retomar un poco el cuento, por un lado, y retomar lo que veníamos hablando acerca de cuándo llega el punto cúlmine de nuestra tarea de liderazgo.

Ustedes saben que Moisés no puede ingresar a la tierra prometida a partir del castigo porque, en lugar de haberle hablado a las rocas para que den agua en el desierto, agarró un bastón y les pegó a las rocas para que den agua en el desierto. Los analistas y los intérpretes critican mucho esto. “¿Por esto solo Moisés no entra a la tierra prometida? ¿Después de todo lo que hizo, nada más por haberle pegado a una roca no ingresa a la tierra prometida? Es un castigo demasiado fuerte para lo que este hombre venía haciendo”. Y la verdad, si uno se pone a pensar, ¿hubiese sido por este motivo o hubiese sido por cualquier otro? Moisés, lo que marca en ese momento es que se le acabó la paciencia, que ya no tiene la entereza que tenía antes. Y es ahí donde, desde Dios, le ponen el límite de decir “Vas a liderar la conducción de tu pueblo, pero hasta aquí vas a llegar. Hay algo de lo que se visualiza en el

futuro que ya no será parte de tu tarea. Será la tarea de quien te trascienda, de quien prepares; será la tarea de la continuidad". Y a veces a los líderes nos da "cosita" generar continuidad. Sin embargo, cuando conocemos cuál es el objetivo, cuando democratizamos cuál es el futuro, el generar continuidad nos hace que nosotros mismos trascendamos en nuestra misión y en nuestra tarea. Y esto denota también la humildad que tuvo Moisés de decir "Yo sé que el objetivo es mucho mayor a mi propia actividad, por lo tanto en algún momento me tengo que retirar". Y es aquí donde, de alguna manera continúa con la tarea, pero sabe que de él no depende finalizarla, sino que hay algo mucho más allá.

Alejandro Llorente

Yo también interpretaba este no entrar en la tierra prometida, porque toda la generación que salió al desierto murió en el desierto, y de alguna manera me parece que también hay una solidaridad de Moisés en el propio pueblo. Y hay una cosa muy linda de Enrique, él se estaba muriendo y le dijeron que había obreros que habían venido no sé si a dar sangre o a visitarlo. Y él les pidió que pasaran a su habitación y les dijo: "Puedo decirles que ahora casi toda la sangre que corre por mis venas es sangre obrera. Estoy así más identificado que nunca con ustedes, a quienes siempre he querido y considerado no solo como simples ejecutores sino también como ejecutivos". Estábamos en el año '62, donde estaba muy bien contrapuesto el conflicto trabajo-capital, estaba muy vivo en las discusiones.

Respecto a la continuidad, es verdad que la continuidad se puede entender temporalmente, es decir el pasar la llama, a la continuidad de las generaciones. Pero también la continuidad se puede entender de una manera espacial. Es decir, cuando hay integración entre distintos sectores, cuando no hay rupturas. Y lo que sirve para lograr esta continuidad, esta cohesión, es la búsqueda del bien común o el interés general. Y Enrique decía que "la empresa privada es inmejorable para producir bienes, y lo que mejor acuerda con la

dignidad del hombre. Pero que no vaya contra el bien común —decía—, que sea bien distribuido su fruto”. Y decía: “Una patronal que no busca más que defender su posición es incapaz de mantener la paz social”.

Yo quisiera hacer una breve síntesis de algunas de las características que fuimos sacando de estos diálogos y de estos textos, y me voy a apoyar no solamente en Enrique sino también en quien fue nuestro asesor doctrinal, el padre Moledo.

Ser líder, en cualquier ámbito que sea, es ciertamente una responsabilidad. Y Enrique decía que “no hay responsabilidad sin espíritu de sacrificio, y que no hay espíritu de sacrificio sin mística”. Y yo agregaría sin pasión. El padre Moledo decía: “Lo que debe apasionarnos en la vida es poder colaborar con una obra que es más perdurable que nosotros”.

El aprendizaje de la vida

Para liderar y servir a la sociedad no alcanza ciertamente la sabiduría que se imparte en las escuelas o en los centros de formación. No se trata solo de saber intelectual, se trata sobre todo de aprender a vivir, y vivir la vida. Que no se agota en mi proyecto personal, sino que lo trasciende varias generaciones. Tener clara mi misión no significa ver sus frutos. Eso yo sé que a los empresarios los inquieta un poco.

Una vida que se aprende también en el contacto con personas de carne y hueso, con sus anhelos, esperanzas y padecimientos. El Señor caminaba en medio de la gente, como Moisés caminaba en medio de su pueblo, tocando las cuestiones de las personas. Esa sabiduría no se aprende detrás de vidrios polarizados o detrás de los consejos de las consultoras.

El liderazgo, además, es un proceso de aprendizaje que no suele ser cómodo. Y es frecuentemente ingrato y mal pago. Eso también es verdad.

La misión empresarial es mucho más que un rol. Está en juego quiénes somos. Es allí donde se arraiga esa capacidad de no desanimarnos y

emprender más allá de nosotros mismos, afrontando sabiamente los desafíos que se nos presentan.

Y, finalmente, así como Moisés se esforzó por liderar a un pueblo para que habitase la tierra prometida, al decir del padre Moledo, “la enseñanza que Enrique fundamentalmente nos dejó es la de haber sido hasta el último instante de su vida el hombre enloquecido por crear en la hora actual de la historia un mundo en el cual Dios pueda habitar”. Continuaba diciendo el padre Moledo que “Dios no podía vivir en un mundo sustancialmente injusto y radicalmente inhumano”. Y decía “Yo sé que no es el empresario, y que no son los empresarios ellos solos los que poseen la fuerza y la capacidad para transformar esta realidad inhumana en una realidad humana. Yo lo sé. Aunque todos los empresarios lo quisieran, ellos solos no podrían. Pero yo, con toda la sinceridad de un ministro de la verdad, debo decir que, si bien es cierto, yo todavía no puedo acusar sobre la tierra la presencia de la revolución de los empresarios. Ellos no se han todavía declarado en revolución contra las estructuras que sean injustas”.

Este último panel en realidad no es un panel, intenta ser una meditación y un aporte desde nuestras tradiciones. Hace dos años vino otro 25 % del rabinato femenino de Buenos Aires, Silvina Chemen, que cantaba. Sarina también canta, así que vamos a culminar con una oración, que va a ser una canción que va a hacer Sarina, y luego con una bendición muy cortita que yo hago siempre para todos ustedes, para que el Señor los anime, los fortalezca, no los deje decaer y los llene de su luz y de su esperanza y de todo lo que necesitan para transformar este país.

Sarina Vitas

La melodía que elegí para cerrar el panel es la melodía con la cual damos inicio habitualmente al día *shabbat*, a nuestro día de descanso, y en su traducción dice:

Compañero de mi alma,

Padre misericordioso
Lleva a tu siervo a tu voluntad.
Tu siervo correrá como un siervo
Para prosternarse ante su Majestad.

Cada uno de nosotros tiene un objetivo y una misión en este mundo. Está bueno conocernos, está bueno conocerlo. Está bueno alcanzarlo y hacerlo dentro de los parámetros y de la mirada de que todo granito de arena que podamos poner para que este mundo llegue a ser un mundo ideal y esta sociedad llegue a ser la sociedad en la cual a nosotros nos gustaría visualizar a nuestros nietos, felices y prósperos, eso depende hoy de lo que nosotros hagamos.

[*Canta*]

Alejandro Llorente

Que el Señor camine delante de ustedes para guiarlos, detrás de ustedes para protegerlos, y a sus costados para sostenerlos. Amén.

"Versión periodística de la presentación realizada por la Rabina Sarina Vitas y el Presbítero Alejandro Llorente, en el XIV Encuentro Anual de ACDE celebrado el 23 de Junio de 2011 en el Marriott Plaza Hotel Buenos Aires. Esta versión es resultado de la desgrabación del panel, y no cuenta con la revisión de los expositores".